

La correspondencia,
al Director,
POMAR, 5
—
No se devuelven los
originales, aunque no
se inserten.

¡ADELANTE!

Organo de la U. G. T. y del Partido Socialista
DE TERUEL Y SU PROVINCIA

Número suelto
10
céntimos
—
Suscripción:
1'50 trimestre.

archivo
Fundación Bernardo
Aladrén

— NÚM. 62 —

TERUEL 27 DE JUNIO DE 1931

— AÑO II —

Candidatura Socialista PEDRO DIEZ PEREZ

Candidatura que presenta el Magisterio provincial
Pedro Pueyo Artero, de la Unión General de Trabajadores

Aunque completamente independientes, ambas candidaturas irán acopladas en la próxima lucha electoral.

¡Ciudadanos! Votad y apoyad esta candidatura el domingo, por ser la que representa a la clase trabajadora y porque su lema PAN Y ENSEÑANZA encierra las aspiraciones redentoras de los oprimidos y explotados!

Ante las elecciones y sus candidatos

La eterna farsa y el deber de todo obrero

Hace unos días que empezó la batalla electoral. Los manifiestos propagadores de personalidades políticas, exponen asiduamente ante nosotros las cualidades morales, intelectuales, benignas y altruistas de unos cuantos aspirantes a ocupar un puesto en las Cortes. Las campañas, mítines e impresos llueven sobre el pueblo reclamando su voto para que ayude al que se quiere elevar, y le prometen a cambio un sin fin de mejoras, reformas y beneficios.

A muchos de los candidatos de hoy los conocemos de sobra para poder juzgarlos a fondo, sin temor a equivocarnos y sin necesidad de esos párrafos brillantes, floridos y líricos que emplean para captarse nuestra confianza. A otros, aunque no los conozcamos tan a fondo, casi podemos colocarlos en un mismo plano, por lo mucho que se parecen en su forma de pensar, aspirar y proceder...

Pocos, muy pocos son los que merecen nuestra simpatía, aunque no nuestra confianza absoluta... ¡Estamos tan hartos de ver la superchería y de gustar los desengaños que por lo general nos han dado siempre los candidatos políticos a los trabajadores! Todo son elogios y biografías abogadas, filántropas y altruistas; es

la indispensable aureola que ha de nimbar a todo candidato. Es una rutina tradicional, pero que siempre surte efectos favorables más o menos extensos.

Las campañas son las mismas. Las personas, iguales, aunque se cambien el apodo político. Y el pueblo casi el de siempre, si se exceptúa que la evolución progresiva social va sembrando la verdad, lo que origina la desconfianza en los ídolos partidistas.

Pero aun así, el programa electoral es el de siempre; no puede ser otro... El constante embaucamiento del pueblo, poco ducho en esas lides de engaños, hipocresías y enjuagues políticos; por lo que volveremos a verle, ante el escogido matiz de un bien urdido discurso—impreso o verbal—que le lanza un encopetado caballero ofreciéndole el oro y el moro, romper en admirativas exclamaciones, apresándose a servir de apoyo a tan respetable personalidad para su encumbramiento y que desde la altura le envíe una lluvia de beneficios que le colmen de felicidad.

Y aquí surge la decepción. Ya arriba aquel flamante caballero convertido en Diputado por obra y gracia del pueblo, empieza por excusarse y oponer obstáculos grandes a sus proyectos; es casi imposible, por el momento, realizar sus benéficas promesas... Linos cuantos lamentos; unas treguas seguidas de otras; y por fin, el completo olvido de cuanto prometió y de la deuda contraída con el pueblo que lo elevó a su posición. El nuevo Di-

putado (como el viejo) se limita a gozar los privilegios de su cargo, a disfrutar su vida cómoda y engréida, a defender intereses particulares de él y de sus amigos, mientras el pueblo sigue viviendo su abandono y olvido, arrastrando su existencia en un círculo atrasado, miserable, antihigiénico, rudo y casi primitivo.

Esa suele ser la odisea electoral. Esa es la constante farándula que actúa en el escenario de la política. Y siempre podremos ver este indispensable «cuadro» en la «obra» electoral: Un pueblo que se exalta incensando, adorando y ensalzando a un dios de ocasión que se le presenta como redentor de sus necesidades y miserias; y a ese dios, subir jubilosos al cielo de sus ansias y gozar de su encumbrada situación, dejando que se arreglen como puedan los crédulos incautos que lo santificaron y dieron alas para su elevación.

Eso ha ocurrido siempre y eso ocurrirá hoy si los hambrientos de pan, justicia y libertad no obramos con la razón antes que con el estómago.

La eterna doctrina se repite hoy por esos ídolos, falsos redentores. El engaño tiende, como siempre, su red enmarañada de tentadoras promesas... ¡Y no serán pocos los que «picarán»!

¡Pueblo! ¡Trabajadores! ¡Desheredados! A todos nosotros nos incumbe el que desaparezca esa oscuridad y no dejar que el engaño se realice con nuestros pobres y desamparados hermanos de clase, cuya falta de co-

nocimientos los lleva a cometer errores funestos que perjudican el triunfo de nuestra causa santa y redentora.

Todo el que tenga algo de luz en su inteligencia y un poco de ideal redentor en las venas, y por ende comprenda la injusticia que nos aplasta, debe convertirse en un apóstol de la verdad y hacer campaña hoy día en pro del único partido que existe en nuestra provincia representativo de nuestra clase y de nuestras aspiraciones: el partido Socialista obrero.

Hay que recomendar su candidatura, no por personalismo, sino por doctrina; y al mismo tiempo hacer comprender a los que esperan su redención y bienestar de manos ajenas, que no cambiará su situación de hambre y esclavitud más que cuando ellos mismos logren con su esfuerzo cambiarla.

Tenemos nuestra candidatura socialista obrera y debemos votarla todos los que tengamos sed de justicia y libertad. Es un deber de todo obrero, de todo el que vive una vida oprimida, explotada y mísera. Tengamos presente que la doctrina socialista es la que más defiende nuestros derechos y más nos favorece para alcanzar el triunfo de la redención social humana.

El que no la apoye, podrá ser considerado como traidor a sus hermanos de clase, a la organización obrera, a la evolución social y a sus propias aspiraciones, intereses y derechos, y también al bienestar de sus hijos.

VICTOR A. FERRER

ANIS LA ESPAÑOLA

Mariano Ramón

CARIÑENA

Himno a España republicana

¡Oh brillante amanecer! ¡Oh resurgir el de España!
 ¡La que fué nación dormida y nación avasallada!
 ¡Somos esclavos libertos! ¡Somos hijos de una patria!
 ¡Somos pueblo soberano! ¡Somos nación! ¡Somos alma!
 Podemos llamarnos «libres, patriotas y ciudadanos».
 Podemos llamarnos libres porque echamos los tiranos:
 aquellos que nos ahogaban; aquellos que nos herían;
 aquellos odiosos hombres que robaban y oprimían;
 los que mataban al pueblo y su desgracia reían,
 lloran la pérdida, ahora, de su trono de perfidias.
 ¡Oh nación que despertaste! ¡Hidalga Española! ¡Patria querida!

¡Tu pueblo libre que siente y quiere,
 tus hijos nobles que sienten y aman,
 te llaman pueblo, te llaman madre, patria te llaman!

Son tus esclavos—¡sólo los tuyos!—
 pues ellos creen con toda el alma
 que el ser esclavos de madre buena
 es bendecirla y es venerarla.

Son hijos tuyos ¡Patria querida!
 Son hijos libres de joven patria.
 ¡No de aquella otra triste y dormida!
 ¡No de la España de Torquemada!
 ¡No de la España de Carlos Quinto!
 ¡No de la España vieja y postrada!
 ¡Sino de España que tiene vida,
 que ya es un pueblo, que es una patria!

¡De una España estremecida;
 de una España levantada;
 de una España redimida;
 de una España conquistada
 con la muerte de dos hombres
 y el sentir de muchas almas!

OSVALDO PALMEIRO

Bronchales.

(Contra nuestra costumbre, publicamos con gusto estos versos, origina-
 les de un estudiante que acaba de cumplir los 16 años).

REDIMIDOS

El resurgimiento de una nación del
 marasmo en que fué postrada, lleva-
 do a la tangible realidad tal y como
 lo ha hecho España es una epopeya
 de las gestas españolas digna de un
 canto épico cromatizado con las ri-
 quisimas gamas de su civismo y cul-
 tura, inigualado por nación.

La masa popular aherrojada con
 las cadenas del despotismo y la tira-
 nía reaccionó viril; latentes en su pe-
 cho ideas de libertad y redención, du-
 rante siete años, no lograron infun-
 carlas ni aniquilarlas la toxicidad irra-
 diante de unos gobernantes parasita-
 rios adheridos al tronco español con
 sus ventosas absorbentes.

Calcatritas portadores de latifun-
 dios y vergüenzas nacionales debi-
 das a indocitos personajes que comer-
 cieron vilmente con la sangre de
 nuestros hermanos, condoliéndose
 de «lo cara que costaba la carne de
 gallina» frase repulsiva, abyecta que
 brotó de unos labios que se decían
 españoles, eran los que nos goberna-
 ban.

La nación democrática sufría el
 yugo impuesto por una dictadura,
 mientras la nobleza burguesa per-
 manecía en una «Dolce farniente» co-
 mo dirían los italianos. ¡Cuan dulce
 es no hacer nada! frase a la que no-
 sotros podríamos añadir el proverbio
 latino «Ma le parta, mare dilabantur»
 (bienes mal adquiridos se malgastan
 pronto).

La mordaza clorofórmica carcela-
 ria, sumía en las tinieblas a los ciu-
 dadanos llamados sediciosos, por que
 se rebelaban contra un régimen in-
 fucio corrupto, no contra una Con-
 stitución que de hecho había desapare-
 cido por el golpe del 15 de septiembre
 Primo-riverista. Suspendidas las ga-
 rantías constitucionales, nos usurpa-
 ban nuestros derechos de ciudadana-
 nía. El infatigable lápiz rojo maneja-
 do por pseudodictadores, pribaba a
 nuestros pensamientos de la libertad
 a que tenían derecho. Nuestra perso-
 nalidad velase atacada por sabuesos
 uniformados esgrimidores de porras
 y otros adminículos que olfateaban
 en derredor nuestro prestos a la dela-
 ción o al golpe por una mísera solda-
 da conculcada a un cargo de favor.

BLASCO HERMANOS

FÁBRICAS DE TEJA Y LADRILLO

SANTAS JUSTA Y RUPINA Y MUDÉJAR DEL ARRABAL

Hornos mecánicos. Tejas y Ladrillos huecos y macizos.

Especialidad en baldosín y ladrillo prensado.

SAN JULIAN, N.º 69 — TELÉFONOS 132 Y 63 — TERUEL.

¿Qué poseíamos los españoles co-
 mo ciudadanos o como seres vivien-
 tes?

Libertad para exponer nuestras
 ideas caligráficamente, para caminar
 «ipso facto» a la mazmorra, si con-
 secuentes con nuestro pesamiento no
 faltábamos a la verdad diciendo lo
 que ellos querían. Libertad de acción
 y reunión pero... maniatada por res-
 tricciones dictatoriales, precisas para
 ocultar la situación. Intromisión mili-
 tar en las administraciones municipa-
 les encarnada en los delegados gu-
 bertivos que ocuparán un lugar pre-
 eminente en la Historia de España.
 Libertad también para administrar
 bombo y platillos, incienso y mirra al
 dictador. Boato y francachelas (no
 para nosotros) con repercusiones in-
 ternacionales, en perjuicio del erario
 español pero adoraticias de Venus,
 Baco y Neptuno, por la afinidad de
 parentesco con la Cibeles testigo pre-
 sencial y friolero.

Poseíamos unos ministros que ha-
 cían grandes cálculos infinitesimales
 que los aprovechaban para la depre-
 ciación de la moneda en beneficio de
 algunas arcas; otro poseía el precio-
 so don de legislar, este otro especia-
 lizado en viajes, los aprovechaba para
 que su masa gris concibiese los más
 absurdos planes de enseñanza perju-
 dicial a todos los intelectuales, pero
 que sabía decir que se construían
 muchas escuelas... y de esta guisa
 eran nuestros gobernantes.

Pablo Iglesias y sus doctrinas so-
 cialista eran consideradas por estos
 personajes como semilla sembrada
 en terreno estéril. Llor al hombre
 que practicando la frase de Virgilio
 «Proteger a los débiles y derribar a
 los poderosos que esclavizan» supo
 morir pobre pero honrado por defen-
 der la causa común reivindicativa del
 obrero. Este ejemplo cincelado en el
 ser consciente de millares de trabaja-
 dores y españoles, fué la fuerza emo-
 tiva, constante, avasalladora, que
 surgió de la masa popular el día 14
 de abril. El pueblo sacudió sus ata-
 duras y desde el villorrio más aparta-
 do hasta la populosa urbe, circuló
 una savia nueva que hizo irrumpir el
 grito excelso de ¡Viva la República
 española! grito pujante germinado en
 el pecho de muchos seres por cuyo
 impulso nació un nuevo régimen del
 pueblo para el pueblo; grito que aún
 resuena en el espacio y que percutirá
 mientras exista España, en el alma
 nacional.

SALVADOR LOSCOS

Lirillas, 16 de Junio 1931.

OBROERO afilador y aserrador me-
 cánico, se ofrece. Darán
 razón en esta Redacción.

Instituto de vacunación antirrábica. Clínica de
 electroterapia y enfermedades secretas
VICENTE MUÑOZ
 CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 17

A los pobladores, todos, de
 Orihuela del Tremedal y pre-
 ferentemente a los que sintáis
 los altos y nobles ideales
 socialistas

Compañeros: La generosidad de
 nuestra triunfante República, indul-
 tando de sus crímenes, tanto al últi-
 mo representante de una monarquía
 execrable, como a los parásitos de
 tipo caciquil que durante medio siglo
 han vivido y medrado a su favor, no
 han bastado a contener los malsanos
 instintos de estos pseudo-españoles.
 Aprestemonos, pues, a defender
 nuestra Santa y Sagrada Libertad,
 contra las innobles maquinaciones de
 la jauría borbónica hipócrita y des-
 leal, al disfrazarse de republicana pa-
 ra llevar incautos a las urnas electo-
 rales; para seguir agarrada al «chupen»; para continuar, en fin, su si-
 niestra historia.

No voteis a los emisarios de las
 derechas reaccionarias, ni del come-
 nismo feroz.

Afilios al Partido Socialista, re-
 presentante y defensor de los intere-
 ses de los trabajadores.

Acudid a la reunión que a este fin
 (previo el permiso de las autoridades)
 queremos celebrar el día 24 del ac-
 tual, a las 6, en el local «Café del
 Centro», en cuyo acto se elegirá la
 Junta directiva, se informará a las
 camaradas que os asociéis, de las
 instrucciones recibidas de la Casa
 del Pueblo de Teruel, se constituirá
 ésta en nuestro pueblo, etc., etc.

Compañeros: ¡Viva España con
 honor! ¡Viva la República! ¡Viva la
 gloriosa Unión General de Trabajo
 dores!

La Comisión organizadora
 provisional.

Manuel Medina

Autos de Alquiler

Juan Perez, 7 - Teléfono 130

Trabajador: Has causado el
 asombro del mundo. Que
 siga el mundo asombrán-
 dose de tus virtudes.
 En tí se encierra todo lo no-
 ble y todo lo grande.

RESERVADO
PARA EL NUEVO ALMACÉN DE ANISADOS,
VINOS Y LICORIS DE
FRANCO EN TERUEL.

Eduquemos e instruyamos al pueblo

Vivimos unos momentos de tal confusión, promovida sin duda por los elementos que siempre vivieron y prosperaron si tal puede llamarse al acto de engrandecerse y encumbrarse en perjuicio de los demás, que se ha olvidado ya hasta las más elementales reglas de buena crianza y urbanidad. A cada momento se infringen estas reglas con el mayor descaro y descoco, valiéndose de la ignorancia o desvergüenza de ciertas gentes que debido a lo uno y a lo otro se presantan a hacer papeles que nada tienen de decorosos y sí mucho de desvergonzados.

Con el mayor descaro se allanan domicilios, se coaccionan voluntades, empujándose aquellas voluntades que no son tales, porque de serlo no ocurriría esto; pero que si no lo son, tampoco son culpables de no serlo, atendido el ambiente de corrupción en que nacieron y vivieron y aún viven. Todo ello viene a confirmar una verdad que, aunque para todos no ha estado oculta, sí para muchos, y que conviene sacar a la luz del día para que sirva de ejemplo y hoy que estamos en un período de renovación se tenga en cuenta al estructurar el nuevo Estado español.

Claramente se va, sin que deje lugar a duda, que toda la instrucción que se ha venido administrando hasta la fecha en el sentido oficial, para nada ha valido; y no ha valido para nada porque le faltaba su principal apoyo, el fin, pudieramos decir: la educación, que no la ha habido. Y digo que no la ha habido porque yo entiendo la educación en el verdadero sentido de la palabra, por el desenvolvimiento y perfección de las actividades humanas hacia un fin previamente concebido de paz y fraternidad entre los hombres. No ha habido más que una instrucción defectuosa y falta de educación, que por fuerza había de ser dañina para la Humanidad porque le faltaba el fin noble antes indicado.

No basta que el hombre sea instruído; es necesario que esté educado en un sentido noble y de sinceridad porque de no estarlo así, esa instrucción que ha recibido de nada le serviría si no es para crearse nuevos obstáculos a los muchos que ya la vida tiene.

A vencer estos obstáculos últimamente citados, debe encaminarse la instrucción, y esto se consigue estando asesorada por una educación racional a base de los conceptos de libertad y fraternidad.

La libertad es necesaria e indispensable hasta el límite de que su uso no sea perjudicial a ninguno de los intereses creados, dentro de los cauces de la razón y la conciencia. Esa es la libertad a que es lícito aspirar] y la que todos tenemos derecho a disfrutar; otra libertad ni la pedimos ni la queremos.

La fraternidad nace cuando depnando nuestros intereses particulares nos sacrificamos en bien de la comunidad, que debe constituir un deber para todo ser humano, puesto que cada uno de nosotros somos un elemento integrante de la Humanidad, a la que nos debemos en todo y por todo.

Se dirá que esto es meterse en casa del vecino y yo debo contestar que aquí nadie se mete en casa de otro, porque consideramos que esa palabra de «otro» no existe desde el momento que todos hemos tenido un mismo origen y necesitamos del concurso de todos para que la vida en común, que es la necesaria e indispensable sea posible.

Lo contrario sería negar el principio de sociabilidad humana y este principio es innegable.

UN REPUBLICANO DE LAS
IZQUIERDAS.

Cedrillas y junio de 1931.

Por España y la República

Cuando los pueblos tienen para el régimen que los ha gobernado un gesto tan viril como el que España ha tenido, no extrañará a nadie, que por los que desde fuera nos miran, se aplauda y se califique en el grado más superlativo. Ahora bien, conviene y es de rigor que al heroico hecho al ideal ya sentido y sentido no le empañemos su brillantez por impaciencia ni torpes divisiones, lejos de ello, deberemos todos poner el máximo en nuestro esfuerzo para con él, cimentar sólidamente el edificio; el gobierno constituido.

Sí, tenemos la República, pero la tenemos sin consolidar, la tenemos convencidos pero sin aquella estabilidad fuerte y sólida que se merece merced a estas deficiencias de toda obra en cimentación, gentes de bandos opuestos, tan exaltados como los extremistas, o tan ladinos como los reaccionarios y los derrotados, emplearán toda clase de medios para entibiar nuestro entusiasmo, y bien por medio de la prensa, bien por charlas del más absurdo pesimismo, procurarán adentrarse en nuestras conciencias y poco a poco, ir matando en flor aquellas nuestras rosas

ilusiones que al traerla nos forjamos: De aquí el que los que de todas las veras lo sentimos, los que desde que nacimos respiramos aires de libertad nos constituimos en centinelas alerta de esos temibles enemigos, y diligentes salgamos al paso de sus destructores diciéndoles que, en la República encontramos aquellos santos principios por los que el hombre pasa de ser lo que hasta ayer fué, a lo que es y debe ser; esto es, de siervo pasa a ser señor de sus actos, de autómeta a consciente ciudadano; que la República es justicia, libertad y orden; y sus hombres, elementos que aspiran a que la humanidad, toda, se confunda en ese lazo hermoso y sublime que forman el amor y el trabajo. Sí, esa es la República con contenido socialista que el pueblo ansía, que confiado y seguro de su triunfo votó el día 12 de abril, y la única que sabrá con gallardía, mantener enhiesta la bandera donde con leiras grandes y hermosas como lo fué el triunfo, se hallan escritos los derechos del hombre; sin estridencias ni vacilaciones, seguro y sereno, irá sin precipitaciones desbrozando el camino de la vida, de favoritismos, tolerancias y de todos esos vicios y corruptelas que por espacio de muchos años ahogaron la vida española y sembraron el descrédito en las regiones fronterizas. Nada debe importarnos lo que elementos miedosos, timoratos o descontentadizos puedan decir, son ladridos de canes que a la Luna ladran, sin hacer caso de ellos pero eso sí prevenidos sigamos la ruta emprendida seguros de llegar a la tierra de promisión que nos propusimos, y esto todos igual que yo sabéis que es, una España grande, progresiva y fuerte, donde cada uno de sus hijos encuentre la paz de la familia y el trabajo remunerado, hermanando con el derecho y la justicia.

LUIS JUSTO Y MORANA

CEDRILLAS

Lo que ocurriendo viene en Cedrillas, revela que aún hay que conquistar para la República y la democracia, pueblos que siguen sometidos a los viejos caciques.

El día 7 de junio fueron elegidos por mayoría aplastante de votos los cargos de Juez y Fiscal y sus suplentes. Pues bien, estamos ya en el día 20 y aún no se ha dado a los elegidos posesión de sus cargos.

A los autores de esta arbitrariedad les recordamos que el artículo 8.º del Decreto sobre elecciones de Jueces, inserto en la Gaceta de 7 de mayo último y en el Boletín Oficial del día 18 del mismo mes, dice textualmente:

«El elegido deberá tomar posesión a los dos días siguientes de su nombramiento sin que constituya obstáculo el haberse formulado reclamaciones contra la elección».

Y les recordamos también que el de los atropellos a la ley es un camino que puede conducir a la cárcel.

NOCHE DE CARNAVAL

(NOVELA)

Por: ALFONSO FERRER

(CONTINUACIÓN)

tura... y comprendo que es mucho más dulce para un amor tan sincero y espontáneo ¡amarla así! Pero ¿qué hacemos? ¿vamos o no vamos al baile?... ¡A qué pensar ahora en dolores cuando marchamos en busca de la alegría y expansión que nos brinda una noche carnavalesca...!

—Andando, Víctor; ahora ya sabes que entre las flores humanas que engalanan el salón del Casino, estará la que logró fascinar con sus divinos colores a ese corazón embrutecido, por la falta de carifón, que guardas en el pecho... ¡Quién sabe si el Destino te tiene reservada para esta noche la alegría de alcanzar el ídolo soñado!... ¡jánico!... Mira que ella sabe perfectamente cuanto la quieres; piensa que como hombre que eres, debes cumplir cuantos deberes te imponga la vida, si como creo gustas de merecer el concepto de hombre digno; y debes reconocer que, al hablarle a esa mujercita, rindes un homenaje a la alegría de tu existencia. ¿No muestras con orgullo en ocasiones tu temperamento varonil, y tu diamantino temple?

—¡Créeme, Ataúlfo; el corazón parece que me reprocha el ir a la fiesta, como si una nueva desventura gravitara sobre él, como presintiendo que pronto volverá a sangrar por una nueva herida!... En fin, ya veremos en qué quedan las emociones de esta noche... Tu me anuncias, casi, una alegría y yo presiento una desgracia... Veremos cual de los dos triunfa...

IV

Los dos amigos, cogidos del brazo, han llegado a la puerta de entrada del Gran Casino, el que se les presenta radiante de luz y convertido en un verdadero hormiguero, por la excesiva concurrencia en constante ir y venir, y penetran airosos en el seno de aquel artístico edificio dedicado al solaz esparcimiento de las gentes acomodadas.

Nadie fija su atención en ellos; van embutidos en sendos «smokings» y se confunden con tantos otros allí presentes. Un antifaz les protege el rostro para que nadie descubra la superchería de que bajo las aristocráticas vestimentas se ocultan dos plebeyos, dos corazones del trabajo, dos hijos del pueblo, sin más títulos ni riquezas, que sus brazos y el diario sueldo. Sus modales, en nada se diferencian a los de aquellas encopetadas gentes que les rodean, y así, cogidos del brazo, atraviesan todos los departamentos que les separan del salón de fiestas y penetran en él pausadamente, sin azoramiento, confundiendo entre la muchedumbre que lo llena...

Aquella noche, ofrecía el salón del Casino un aspecto deslumbrador de lujo y grandeza. A parte de las comodidades y esmerado servicio que de ordinario se disfrutaba, se había adornado para las noches de Carnaval con una fastuosidad rayana en el mayor despilfarro. ¡Cuanto dinero se habría invertido en aquella obra que tan poco tiempo había de durar y qué de miserias, hambre y necesidades podía haber aliviado a su alrededor! Anegado de luz, rebosante de personal y viciada la atmósfera por las variadas emanaciones de finos y costosos perfumes utilizados por las hijas del capital para aromarse el cuerpo.

(Continuará)

tad, el trabajo y tu redención?

Ante las Constituyentes

El turolense y republicano D. Santiago Tíno nos remite las siguientes cuartillas que con sumo gusto publicamos:

Jamás en el mundo se vió un pueblo, a través de su historia, en la posibilidad de estructurar su contextura ideológica como el pueblo español hoy se vé. Diríase que esta posibilidad fuera hija de la fortuna y quien no conociera su desenvolvimiento, en el transcurso de los siglos, acaso lo creyera acertado. Pero la historia, que anota los hechos para algo más importante que relacionarlos simplemente, es fuente indudable de que la ruta emprendida por el pueblo español es su propio destino. Destino que en 1492 le llevó al descubrimiento de otros mundos, que en 1808 le hizo alzarse iracundo y unánime contra el monstruo que azotaba el mundo y amenazaba esclavizar, con su genio guerrero, a la Europa de entonces; destino, hoy, que le lleva, ante el asombro de toda cultura civilizada, a realizar la más ponderada revolución que los siglos presenciaron. Más precisamente dicho, destino que le hace ser, en este definitivo momento de la civilización Europea, norte de todas las democracias y recelo de todas las tiranías.

Por eso España ocupa hoy la atención del mundo entero que, alerta ante los acontecimientos que se han desarrollado, contempla, estupefacto, cómo un pueblo, al parecer yerto, renace y acomete dignamente la empresa de gobernarse a sí mismo. Grandiosa misión la ya empezada, digna por todos conceptos de no ser estorbada, sino por el contrario, fortalecida por la asistencia de todos los que se llaman demócratas y contribuyeron con su esfuerzo, con su propaganda, con su voto, a la magnífica

realidad del 12 de abril. En este sentido la República Española precisa, no para su consolidación, sino para que no deje de ser democrática, que todos sus hombres y más principalmente los que aspiran a colaborar en las próximas Cortes Constituyentes en la estructuración del ansiado Estatuto, posean un espíritu de sacrificio capaz de manifestarse espléndidamente cuando la salud de la República lo exija. Y la salud de la República, en los actuales momentos, exige un poco menos de vanidad y mucho más de ponderación, cualidad ésta de la que, desgraciadamente, carecen muchos de los que quieren constituirse o ya se constituyeron candidatos a diputados.

Es laudable el propósito. Indudablemente acusa una vitalidad insospechada esta irrefrenable aspiración a colaborar directamente en la estructuración del Estatuto de la República. Pero en estos momentos, tan decisivos para la consolidación del nuevo edificio político de España, no es el número lo que se precisa, sino la unidad de los números seleccionados. La grandeza del problema es tal y su delicadeza es tanta, que invita a reflexionar seriamente, ante el panorama político que se nos presenta en nuestra bien amada tierra, mas querida cuanto mas tiempo pasa, que no es éste un instante para cibar actitudes, ni tamizar ambiciones, sino la hora del sacrificio a que antes aludimos y que es, a veces, como mejor se sirve a la causa.

España, por decisión de sus masas y por la firmeza de su actitud, está en condiciones de elaborarse una

nueva significación republicana que sea sugeridora, modelo para otras democracias. Todos los recursos están en sus manos. Es dueña de sus destinos. Y como dueña absoluta de sus decisiones, pide también a sus hijos, que tan enormes ansias de colaboración manifiestan, refrenen un poco sus aspiraciones y eleven hasta el corazón y por sobre él, si lo sienten el amor a España.

Amar a España y a la República, en los actuales momentos, es orden y es disciplina, es también exacto conocimiento de sí mismo—ponderación se llama esta figura—, es capacidad, sinceridad y algo que decir, pues para no tener nada que exponer en las transcendentales Cortes que se van a reunir ¿qué les parece la elección de Isabel de Segura y Diego de Marcilla, que son la representación más genuinamente turolense que se conoce? Yo, cómo ciudadano, como turolense, como republicano, les doy mi voto, espiritualmente.

Algún malévolo atribuirá a las anteriores palabras una falta de respeto hacia los protagonistas de la tan cantada leyenda de amor. No hay tal cosa. Lejos de mi ánimo ridiculizar lo tan universalmente conocido. Pero es señores que para asistir a las Constituyentes en calidad de esfinge egipcia, buenas son las momias de la leyenda, a no ser que las momias políticas vayan en busca de su correspondiente momio, en cuyo caso, soy yo ahora el que nada tiene que decir.

SANTIAGO TÍNO

LUIS FECED - ABOGADO-

Horas de consulta: De 4 a 7

Consulta especial sobre legislación de accidentes del trabajo :: Gratis a los obreros

MURALLAS, 12 1.º

IMP. TOMÁS FUERTES.—TERUEL

¡Ciudadano! ¿Amas la justicia, la liber-

Pues, para lograr tus anhelos, vota la

candidatura Socialista-obrera